



UNIVERSIDAD PROGRAMAS DE CONVIVENCIA INTERGENERACIONAL



Dos usuarias del programa de convivencia intergeneracional que oferta la Universidad de Salamanca por el que comparten piso. / REPORTAJE GRÁFICO: ENRIQUE CARRASCAL

# Crecen un 84% los universitarios que viven con mayores para poder estudiar

Las convivencias de estudiantes y personas mayores pasan de 32 a 59 en tres años en Castilla y León / «A veces el programa puede ser la única oportunidad para el alumno»

**ALICIA CALVO / Valladolid**  
A mitad del curso universitario, sus padres se quedaron sin empleo y su manutención como estudiante adquirió una dimensión opresiva insospechada. Para aliviar gastos, planeó abandonar y regresar a su casa en otra comunidad. Pero acudió al despacho de Asuntos Sociales de la Universidad de Burgos y se interesó por un alojamiento compartido con una persona mayor. Lourdes Bustamante le atendió. A las pocas semanas tenía un nuevo compañero de piso que le ofreció casa gracias al programa de convivencia intergeneracional, puesto en marcha en las cuatro universidades públicas de Castilla y León. No tuvo que dejar sus estudios, ni pagar alquiler.

«Para muchos es la última oportunidad de estudiar lo que quieren», indica Bustamante. «Puede ser la única opción, la diferencia entre terminar la carrera o no hacerlo», apunta su 'homólogo' en Valladolid, César Vega.

Todos los gastos suman. Los universitarios que se van a otra ciudad tienen el handicap de pagar el alquiler de un piso o una residencia. Por ello, la crisis dispara el interés de los estudiantes por compartir piso con alguna persona mayor dentro de este programa. «Antes parecía más solidario el joven. Ha-

cia compañía al mayor viviendo con él. Ahora, los tiempos demuestran que esa solidaridad es mutua, que también el mayor quiere ser solidario con la generación que viene», añade César Vega, coordinador del programa en Valladolid.

Con esta fórmula, a priori, «los dos ganan», explican los responsables. El estudiante no paga renta, aunque comparte algunos gastos mínimos –luz y agua– y vive en un entorno generalmente tranquilo. Mientras, el mayor estrena compañía, entabla una nueva relación y en ocasiones revitaliza su rutina.

La demanda de este tipo de alojamiento es cada vez mayor. Las experiencias en las cuatro instituciones han aumentado un 84% en los últimos tres años, de 32 a 59 convivencias en las cuatro universidades, y crecerían más si hubiera más oferta. «Hay más universitarios interesados que personas mayores y además muchos más estudiantes en estos últimos dos o tres años que en otros», indica Vega.

Este coordinador achaca el incremento de solicitudes a varios factores, principalmente económicos. «El incremento de tasas, los des-

centos en las cuantías de las becas, la situación de las familias...».

También constatan el aumento de interés estudiantil las responsables de este programa en la Universidad de Salamanca, Carmen Bermejo, y en la de Burgos, Lourdes Bustamante.

Esta última relata que se encuentra cada vez con más casos en los que sus padres se han quedado sin empleo «incluso a mitad de curso». Por eso, subraya que es un programa «muy importante que puede ser una solución para muchos estudiantes».

Los datos de este año están todavía abiertos porque aún formalizarse. Por universidades, Valladolid ha acogido en los últimos tres cursos 55 experiencias. 21 en el último año que contrastan con las 16 del curso 2011-12, lo que supone un aumento del 30%. Burgos también ha experimentado un gran incremento. De las 9 registradas hace tres años a las 14 en el último curso, un 55% más.

En Salamanca se han triplicado, si bien hay que señalar que 2011/12 no fue un curso con muchas convivencias intergeneracionales. En León, en cambio, tienen

**Faltan varones mayores y «el 30% de las parejas de la UVA son mixtas»**

**La persona mayor abre su domicilio al estudiante que no paga alquiler**

## «En ningún caso el alumno es cuidador»

**A. C. O.**  
Aunque todos los coordinadores del programa en las distintas universidades afirman que todavía no es lo suficientemente conocido, también reconocen que existen ideas preconcebidas y erróneas al respecto. Carmen Bermejo, coordinadora de este programa en la USAL, insiste en que «el alumno en ningún caso es cuidador de la

persona mayor» y explica que uno de los requisitos es que el mayor «sea autónomo en las tareas de la casa y si necesita algún cuidado especial nunca va a ser tarea del alumno: será la familia o el servicio de ayuda a domicilio quien se encargue».

Beatriz Abella, de la ULE, coincide en que también hay quien se acerca «equivocado»,

«buscando un cuidador y no un compañero».

César Vega, coordinador del programa de la UVA, aclara también que no supone remuneración económica de ningún tipo, ni tampoco una pérdida: «El mayor no va a ganar ni perder dinero por la presencia del estudiante», indica y expone que las obligaciones de índole económica

que adquiere el estudiante son «pagar gastos de consumo», como puede ser el agua o la electricidad. «La comunidad, por ejemplo, no la paga el alumno porque cuesta lo mismo que si no viviera allí». En el resto de facturas, hay flexibilidad. La comida, a menudo, cada uno por su lado. Pero en todo caso, al final, deciden los compañeros de piso.

poca implantación y cada año se quedan en dos.

Pese a que el criterio económico se ha colado casi por obligación en estos procesos –«se tiene en cuenta», reconoce Bustamante–, todos los seleccionadores insisten en que «no es el único» y en que, tanto universitario, como persona mayor, deben «cumplir unos requisitos y ser compatibles».

Antes de emparejar a los futuros inquilinos, los departamentos de



## «Con 83 años me ha cambiado la vida»

Amelia y María Fernanda conviven desde el curso pasado en la casa de esta jubilada salmantina / «Me resistía pero estoy encantada» / «Puede parecer que la cuido, pero es mutuo»

asuntos sociales de las universidades analizan el carácter, el estilo de vida, la economía y las pretensiones de cada uno. «Se ve si congenian en los aspectos importantes».

Los perfiles de los usuarios son variados aunque casi siempre en femenino. Entre ellas, de todas las edades, ha calado más. «Lo solicitan fundamentalmente alumnas», indica Carmen Bermejo, de la USAL. «En los mayores es abrumador la mayoría de mujeres».

También César Vega, de la UVA, reafirma esta deficiencia de varones: «Es normal. Hay más viudas que viudos». Explica que esto ha llevado a que en los últimos años proliferen otras fórmulas. «Casi el 30% de las parejas son mixtas y funcionan bien».

La edad varía desde los 60 hasta más de 90, «pero que están razonablemente bien de salud», puntualiza Carmen Bermejo, que relata que la conexión entre las parejas en casi todos los casos «ha sido muy positiva». En ocasiones, incluso, «la relación se ha mantenido después de residir juntos».

### Auge en Valladolid, Burgos y Salamanca y discreción en León

► **Burgos.** Empezó en 2006 con una sola experiencia pero en 2011-12 ya sumaron 9. ha aumentado un 55% hasta las 14 en el último curso. En total, 68 desde sus inicios.

► **León.** Es la Universidad con menos implantación de este programa. Rondan las dos convivencias anuales.

► **Salamanca.** En 2006 registraron 6 convivencias. En 2011-12 se quedaron en 5 y al curso siguiente ya subieron a 17 y el último a 22.

► **Valladolid.** En sus cuatro campus se realizan convivencias de este tipo. En el curso 2011-12 hubo 16, al siguiente 18 y el último 21. Un incremento del 31% en tres años.

Beatriz Abella, encargada de la Universidad de León, donde la implantación de las convivencias es por ahora menor, cuenta que hay quienes «repiten varios años y quienes después de decir adiós a un estudiante, reciben a otro».

Todos insisten en que, una vez comienza la convivencia, la Universidad sigue involucrada para dar garantías. «Permanecemos el tiempo que dura la convivencia y realizamos un seguimiento frecuente. Eso da seguridad y tranquilidad porque saben que estamos ahí ante cualquier problemilla», indica Bermejo, que puntualiza que lo que surge «son los propios de la convivencia que casi no requieren intervención. Como en cualquier otro piso».

A. C. OLCESE / Valladolid  
Amelia no quería. Por más que su hija insistía, era reticente a «meter a alguien en casa». Un año después opina completamente diferente. «Ahora me trae de cabeza pensar que se me va». Esta viuda de 83 años 'comparte' su casa con María Fernanda, una estudiante de Pedagogía de 22 años que cursa su carrera en la Universidad de Salamanca.

Amelia tenía una idea clara de los jóvenes. «Oía hablar de las fiestas, los chicos... yo no quería nada de eso», recuerda casi con risa, al tiempo que se apresura a decir que está «encantadísima» con María Fernanda.

Ambas participan en el programa de convivencia intergeneracional de la USAL en el que una persona mayor abre su casa a un universitario.

En apariencia, por su diferencia de edad, forman una extraña pareja frente a las habituales compañeras de piso de la vida universitaria. Pero en el día a día cumplen con muchos ritos de ese compañerismo: se cuentan sus 'cosas', juegan a las cartas, pasean, ven la televisión y lo que surja. También se pican porque una es del Atleti y otra del Real Madrid.

«Hay quien puede pensar que tengo que ciudarla, pero no. Amelia es independiente y muy activa. En realidad, nos cuidamos mutuamente», explica María Fernanda poco después de que ambas regresen a casa tras su visita al centro de jubilados en el que Amelia ha comenzado su particular curso escolar: manualidades y memoria. Puede que también teatro. «María Fernanda es un cielo, le gusta acompañarme. Me ha ayudado con los papeles y luego hemos vuelto tranquilamente conversando y paseando», relata.

Esta jubilada recuerda con una exactitud pasmosa los detalles de su primer día de convivencia. «Fue el 17 de octubre de 2013. Me pareció muy maja. Buena chica y le dije a mi hija, oye, parece que bien».

La primera razón que le llevó a María Fernanda a interesarse por el programa fue económica. «Por la necesidad de ahorrarme los gastos de alquiler». Un motivo porque el que resalta el valor de la iniciativa que ofrecen las universidades de Castilla y León.

Pero también reconoce que existen otras motivaciones. «Me apetecía vivir la experiencia, también quería vivir con tranquilidad, no soy muy partidaria de fiestas, quiero poder estudiar cuando me toca y dormir. Más orden y limpieza». Y aduce otra razón. «Estando lejos de casa, quería sentirme en casa».

La futura pedagoga reconoce que no todas las experiencias tienen que crear el vínculo tan estrecho que han forjado ellas y por eso



Amelia (d) en la puerta de su piso donde vive con María Fernanda.

cree que «cualquiera no tiene las aptitudes necesarias». «Hay que ser comprensiva y ponerte en el lugar del otro. Si eres egoísta y orgullosa, mejor no te apuntes», advierte.

Asegura que para ella es como «vivir con una amiga, con una persona a la que aprecias» y para

Amelia se parece más a una convivencia con su hija. «Es mi niña y compartimos tareas domésticas». Cocinan juntas, aunque cada una su comida, limpian y recogen también a cuatro manos. Tratan de coincidir siempre a la hora de comer, aunque sus horarios son flexibles.

Aunque la joven sirve de 'guía' de la mayor por la ciudad salmantina, Amelia no se queda atrás y acude a donde María Fernanda la invita. Sin ir más lejos, le prestó un traje de charra para una fiesta internacional de estudiantes, tan comunes en Salamanca. «Ella me vistió y se vino conmigo a la fiesta», recuerda la pedagoga en ciernes.

«Es muy activa», afirma para explicar cómo se caen los tópicos. «Tenía prejuicios sobre las personas mayores. Pensé que sería más cerrada, pero es al contrario, y estoy aprendiendo de ella muchísimo, es dulce y hasta utiliza el ordenador». Un hecho que podría ser una anécdota pero que María Fernanda considera «un ejemplo de

«Me apunté por ahorrarme gastos y porque quería estar como en casa»

que está abierta al cambio y de que se puede debatir con ella».

Ambas se declaran contentas y confían en repetir un tercer año. «Si sigo aquí... porque ya soy muy mayor», apunta Amelia, que ya vive centrada en cuando María Fernanda termine su grado. «Es que el tiempo pasa volando y no voy a tener tanta suerte como con ella. Es como de la familia ya». Al menos, cuando pasaron las últimas vacaciones separadas se llamaron y aseguran que se extrañaron.

Amelia terminó aceptando participar en el programa porque llevaba «demasiado» viviendo sola, aunque su familia la visitara y le prestara atención. «Te hace mucho que te hablen de vez en cuando, me gusta compartir el día con ella y también me da seguridad. A mi edad, con dos biznietos y todo, me ha cambiado la vida».

## Aulas contra la soledad

A. C. O.  
No sólo las personas mayores que deciden compartir su vivienda con un estudiante son las que se benefician de la 'savia' juvenil. El programa de convivencia intergeneracional es sólo uno de acercamiento generacional en la cartera de los departamentos de asuntos sociales de las cuatro universidades públicas. También existen otras líneas similares como las de

'intercambio cultural' sin convivencia.

Es la parte en la que, por ejemplo la Universidad de León (ULE) más se centra en detrimento de los alojamientos ya que se ajusta mejor a los recursos de la institución.

Dentro de esta iniciativa, un día un aula universitaria acoge la 'visita' de personas de edad avanzada, bien como oyentes o para que participen y ha-

blen sobre un tema establecido. También se realizan talleres conjuntos, por ejemplo, medioambientales sobre reciclaje creativo. Hay programas de actividades físicas, de radio y colaboran, incluso, en programas de investigación. El saber de uno al servicio del otro. Y a la inversa.

Estas iniciativas buscan «fomentar el acercamiento intergeneracional, la parti-

cipación de ambos, evitar situaciones de soledad y aislamiento e incrementar la sensibilidad hacia las personas mayores», señala Beatriz Abella, de la ULE.?

Forman parte de un convenio de colaboración entre la Gerencia de Servicios Sociales de Castilla y León, las universidades de Burgos, León, Valladolid y Salamanca y los ayuntamientos de Ávila, Burgos, León, Palencia, Ponferrada, Segovia, Soria y Valladolid.